

Capítulo 11

Los dos Testigos

Apocalipsis 11

En Apocalipsis 10, vimos que el pueblo de Dios experimenta el dulce gozo de esperar la venida de Jesús el 22 de octubre de 1844, para luego sufrir la amarga decepción cuando esa expectativa resultó ser errónea. Habían estado muy seguros. Habían repasado la profecía de Daniel 8:14 una y otra vez: “Hasta dos mil trescientos días de tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado”. Ellos interpretaron que esto significaba que la Tierra sería purificada por fuego en la Segunda Venida. Tenían razón en la fecha, pero estaban equivocados en cuanto al significado del santuario. Con el tiempo, llegaron a comprender que el santuario que sería purificado al final de los 2.300 años no era la Tierra, sino el Santuario que está en el Cielo. El tema del Santuario fue la llave que destrabó su amarga decepción. Y el Santuario, o Templo, es el centro de los primeros versículos del capítulo 11 de Apocalipsis.

Midiendo el templo

Juan escribe:

Me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y me fue dicho: “Levántate, mide el santuario de Dios, el altar y a los que adoran en él. Pero deja sin medir el patio exterior del santuario, porque es dado a los gentiles,

quienes pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses” (Apoc. 11:1, 2).

Los que predicaban que Jesús regresaría en 1844 pensaban que el santuario era la Tierra. Estaban mirando hacia la Tierra, en lugar de hacerlo hacia el Cielo. El capítulo 11 les señala la solución a su error. Dios está diciendo: “Quita tus ojos de la Tierra y concéntrate en el Templo celestial y mídelo”.

¿Qué significa medir el Templo?

En las Escrituras, medir siempre está asociado con alguna forma de juicio. Por ejemplo, Jesús dijo: “Porque con el juicio con que juzgan, serán juzgados; y con la medida con que miden, serán medidos” (Mat. 7:2). Entonces, cuando el ángel le pide a Juan que mida el Templo, está hablando del Juicio en el Templo. En el Antiguo Testamento, el juicio está relacionado con restauración, enderezar las cosas y vindicación. En el capítulo 2 de Zacarías, el profeta describe a alguien que mide el Templo y a los adoradores que llegan, para preservarlo y restaurarlo. En Ezequiel, medir el Templo incluyó una restauración del Templo (Eze. 43:4–9). Además, la escena de juicio que Daniel vio en visión en Daniel 7:9 al 14 retrata la restauración de Dios de su Reino eterno, mientras el Juicio cósmico de Dios se presenta ante todo el Universo.

¿Qué sucede en el Juicio? Primero, el Juicio vindica a Dios. Satanás afirmaba que Dios es injusto y arbitrario. El Juicio prueba que Dios es justo y equitativo en su trato con el pecado durante el gran conflicto entre el bien y el mal. Prueba que las acusaciones de Satanás son falsas. El Juicio deja en evidencia que aquellos que se perderán eternamente lo harán por sus propias decisiones y no por la decisión arbitraria de Dios. Él ha hecho todo lo que ha podido para salvar a cada ser humano.

El Juicio cósmico en el Santuario celestial revela la justicia y la misericordia de Dios ante el Universo. Deja zanjado para siempre, a la luz del sacrificio de Cristo en la Cruz, que él es digno de recibir el Reino y gobernar por los siglos de los siglos. En Apocalipsis 11, la atención de hombres y mujeres se dirige de la Tierra al Cielo, donde Dios se sienta a juzgar, para terminar su obra en la Tierra. A la luz resplandeciente del Santuario celestial, se restaura la verdad acerca de Jesús como nuestro Cordero sacrificado, nuestro Sacerdote viviente y nuestro Rey venidero. Las verdades que habían permanecido durante mucho tiempo tapadas por la basura del error ahora salían a la luz. La tradición da paso a la verdad bíblica y el mensaje de Cristo se proclama poderosamente.

¿Recuerdas la declaración del ángel a Daniel? “Hasta dos mil trescientos días de tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado” (Dan. 8:14). Esta purificación del Santuario en el Cielo fue ilustrada en el Santuario terrenal de Israel por el Día de la Expiación anual. Nota que el ángel le pide a Juan que mida “el santuario de Dios, el altar y a los que adoran en él” (Apoc. 11:1). Esta es una referencia al simbolismo del Día de la Expiación. El único lugar en la Biblia donde encontramos esta misma secuencia exacta (Templo de Dios, altar y los que adoran allí) es Levítico 16:33. Los capítulos 16 y 23 de Levítico describen el Día de la Expiación en el ritual del Santuario del Antiguo Testamento. Simbolizaba el Juicio Final de Dios y el fin del pecado. En ese día, todo israelita debía ayunar, o afligir su alma. Eso significa que debían escudriñar su corazón y arrepentirse de sus pecados. Apocalipsis 11:1 y 2 habla de un juicio final, un llamado final a toda la humanidad a arrepentirse, un llamado final para aceptar la gracia de Dios y vivir en armonía con su voluntad. Juan nos señala más allá de la persecución de la Edad

del Oscurantismo y el chasco del pueblo de Dios en Apocalipsis 10, al triunfo final del Reino de Dios en el Juicio.

El patio exterior de los gentiles

El ángel le dice a Juan que no mida el patio exterior, porque ha sido entregado a los gentiles (Apoc. 11:2). ¿Qué significa esto? En el Santuario del Antiguo Testamento, había un atrio exterior que era llamado “el patio exterior (o atrio) de los gentiles”. A los gentiles no se les permitía entrar en el Templo; no podían ir más allá de este patio exterior. En el juicio que ahora tiene lugar en el Santuario celestial, el pueblo de Dios entra en ese santuario por fe. Están seguros en el Juicio, cubiertos por la justicia de Jesús. Si no entras en el Santuario por fe, no estás seguro en Jesús. Estás fuera, en el patio con los gentiles. Dentro del Santuario, no hay forma de que pierdas la vida eterna. Fuera del Santuario no hay salvación.

El ángel le pide a Juan que deje fuera el patio de los gentiles al medir el Templo. Los gentiles simbolizan a los que se oponen a Dios y a su verdad. Se han rebelado contra Dios. Están tratando de destruir al pueblo de Dios y acabar con la verdad de Dios. Están pisoteando la Ciudad Santa.

Estos opositores de Dios continuarán pisoteando la verdad durante 42 meses. Recuerda: un mes en los tiempos bíblicos equivalía a 30 días. Cuarenta y dos meses proféticos equivalen a 1.260 días proféticos. Encontramos este mismo período de tiempo (1.260 días) en el siguiente versículo, en relación con los “dos testigos”, y lo consideraremos en detalle en ese punto.

Los gentiles eran excluidos del Santuario judío, pero ¿eso significaba que ningún gentil podía salvarse? Claro que no. Verás, había gentiles que se convertían a la religión judía. Ellos

adoraban al Dios del Cielo. Más allá de eso, cuando Jesús murió en la Cruz, murió por cada persona en la Tierra: judío o gentil, hombre o mujer. El apóstol Pablo enfatizó el hecho de que, en Jesucristo, todas estas distinciones fueron abolidas. Escribió a los cristianos de Galacia: “Porque todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos. Ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer; todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y ya que son de Cristo, de cierto son descendientes de Abraham y, conforme a la promesa, herederos” (Gál. 3:27–29).

Los gentiles mencionados en Apocalipsis 11:2 simbolizan a aquellos que se oponen a Dios y a su verdad. Dios está diciendo: “A lo largo de la historia, los incrédulos han tratado de acabar con mi verdad; pero, por la fe, ustedes estarán a salvo conmigo en el Santuario celestial. Por la sangre de Jesús, ustedes serán justificados en el Juicio”.

Los dos testigos

“Y daré poder a mis dos testigos, quienes profetizarán vestidos de saco durante mil doscientos sesenta días”.

Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están ante el Dios de la tierra. Si alguno trata de dañarlos, fuego sale de la boca de ellos y devora a sus enemigos; así morirá el que quiera dañarlos. Estos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en los días en que profeticen, y tienen poder de convertir el agua en sangre, y de herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran (Apoc. 11:3–6).

Ha habido muchos intentos de identificar a estos dos testigos. Algunos han sugerido a Moisés y Elías, dos personajes bíblicos

que fueron trasladados al Cielo. Consideremos lo que dice el ángel acerca de estos dos testigos, y veamos si podemos determinar quiénes o qué son.

- Profetizan durante 1.260 días vestidos de cilicio.
- Están simbolizados por dos olivos y dos candelabros.
- Pueden destruir a sus enemigos por el fuego que sale de su boca.
- Pueden cerrar el cielo para que no llueva.
- Pueden convertir el agua en sangre y herir la Tierra con toda clase de plagas.

En Zacarías 4, el profeta vio dos olivos a cada lado de un candelabro de oro, la misma imagen que encontramos aquí en Apocalipsis 11. Se le dice a Zacarías que esto representa a “los dos ungidos que están ante el Señor de toda la tierra” (Zac. 4:14). Los olivos alimentan con su aceite el candelabro para que siga ardiendo y dando luz. Se nos recuerda lo que escribió el salmista: “Lámpara es para mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105). Los árboles y los candelabros también son un símbolo del pueblo de Dios en el libro de Apocalipsis (Apoc. 9:4; 1:20). El aceite representa al Espíritu Santo (Zac. 4:6). La visión de Juan de Apocalipsis 11 describe al pueblo de Dios que proclama su Palabra con el poder del Espíritu Santo para iluminar al mundo con la gloria de Dios.

Los dos Testigos de Dios pueden profetizar y evitar que llueva durante el tiempo que predicen. Pueden convertir el agua en sangre y herir la Tierra con plagas. ¿Puede la Palabra de Dios hacer esas cosas? Elías, por la Palabra de Dios, predijo tres años en los que no caería lluvia sobre Israel, y sucedió tal como él dijo. Oró a Dios, y la lluvia volvió, después de que los falsos profetas de Baal no lograron poner fin a la sequía (1 Rey. 17; 18). Moisés, por la Palabra de Dios, hizo caer plagas de todo tipo sobre los

egipcios; incluso convirtió el agua en sangre, porque Faraón se negó a dejar libre al pueblo de Dios (Éxo. 7).

La Palabra de Dios dice que aquellos que resisten su Palabra y siguen siendo sus enemigos morirán. “La paga del pecado es la muerte” (Rom. 6:23). Aquellos que buscan dañar las Escrituras serán consumidos por el fuego que sale de su boca. Dios dice: “Porque hablaron esa palabra, yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré” (Jer. 5:14). La Palabra de Dios pronuncia juicio sobre todos aquellos que la rechazan. Su Palabra es como fuego en la boca.

¿Quiénes son estos dos testigos? Basándonos en las características dadas en Apocalipsis 11, podemos identificarlos como la Palabra de Dios: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Aquí hay más evidencia de esta identificación:

Jesús les dijo a los líderes religiosos de su época: “Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna. ¡Ellas testifican de mí!” (Juan 5:39). La palabra griega traducida como “testificar” en este versículo es μαρτυρέω (*martureo*). Y la misma raíz de la palabra (μαρτυς) se usa en Apocalipsis 11:3 para los dos Testigos. Los dos Testigos son las Escrituras de las que habla Jesús en el Evangelio de Juan. Son el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, que comunican la luz y la verdad de Dios al mundo. Jesús dice: “Las Escrituras son mis testigos; ellas dan testimonio de mí”.

Los mil doscientos sesenta días (42 meses)

Estos dos testigos, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, “profetizarán vestidos de saco durante mil doscientos sesenta días” (Apoc. 11:3). Este es el mismo período de tiempo que los 42 durante los cuales los gentiles (aquellos que se

oponen a la verdad de Dios) pisotearán la ciudad santa (vers. 2). Así que, tenemos a los enemigos de Dios que pisotean su verdad durante 1.260 días ($42 \times 30 = 1.260$), y tenemos a los dos testigos de Dios, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, que profetizan contra ellos durante este mismo tiempo.

Ahora sabemos que 1.260 días proféticos representan 1.260 años reales. ¿Qué significa que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento profetizarán vestidos de cilicio por 1.260 años?

Durante 1.260 años, los testigos bíblicos de Dios estarían vestidos de cilicio mientras pronunciarían juicio contra el mundo gentil, contra los que pisotearían la verdad de Dios. Hemos visto este período antes en los sellos y las trompetas. Se presenta de varias maneras diferentes en las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Daniel 7:25 dice que el poder del cuerno pequeño que surgiría de la disolución del Imperio Romano perseguiría al pueblo de Dios “por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo”. Un “tiempo” es un año (360 días). “Tiempos”, o “dos tiempos”, son dos años (720 días). Y “medio tiempo” es medio año (180 días). En total, suman 1.260 días.

Apocalipsis 12:6 habla de 1.260 días de persecución para el pueblo de Dios. Apocalipsis 12:14 habla de un tiempo, tiempos y medio tiempo. Apocalipsis 13:5 habla de 42 meses. Encontramos 42 meses y 1.260 días mencionados en Apocalipsis 11. Todas estas profecías se refieren al mismo período.

¿Cuál es este período? Se trata de los siglos que van, aproximadamente, desde 538 hasta 1798. Durante este tiempo, la iglesia descendió a una profunda oscuridad espiritual. Las enseñanzas de la iglesia a menudo reemplazaban las Escrituras.

Los decretos de los sacerdotes y los preladados sustituían los mandamientos de Dios. Las tradiciones de los líderes religiosos humanos eclipsaron la sencillez del evangelio. La Iglesia Romana se unió al poder secular para ejercer su autoridad sobre toda Europa. Persiguió a los que permanecieron fieles a Dios y resistieron sus falsas doctrinas.

Durante estos 1.260 años, la Palabra de Dios se oscureció: sus dos Testigos estuvieron vestidos de cilicio. Fueron ocultados a la gente y encadenados en monasterios. Sus verdades estuvieron escondidas bajo una gran pila de tradiciones y rituales. Sin embargo, siguieron profetizando; todavía eran los dos Testigos de Dios. Incluso en medio de esta oscuridad espiritual, la Palabra de Dios fue preservada, y hubo quienes la atesoraron y vivieron según sus preceptos.

Hubo quienes se mantuvieron fieles a la verdad de Dios, como testifica la Biblia. Pero, en comparación con las masas que vivían en Europa, eran pocos. Los valdenses, Juan Huss, Jerónimo de Praga, Martín Lutero, Ulrico Zuinglio, Juan Calvino, Juan y Carlos Wesley, y muchos otros reformadores, fueron fieles a la Palabra de Dios, tal como la entendían. No comprendieron la plenitud de la verdad, pero de esto estaban seguros: Cristo era su Salvador; y la Biblia, su guía. Los dos Testigos profetizaron vestidos de cilicio.

Los dos testigos son asesinados

Apocalipsis 11 continúa diciendo esto acerca de los dos Testigos:

Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo los combatirá, los vencerá y los matará. Sus cadáveres

quedarán en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. Durante tres días y medio, la gente de los pueblos y tribus, lenguas y naciones, verán sus cadáveres y no permitirán que sean sepultados. Los habitantes de la tierra se regocijarán y se alegrarán por causa de ellos, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra (vers. 7-10).

Los dos Testigos testificarán durante 1.260 años y, al final de ese tiempo, la bestia del abismo los vencerá y los matará. ¿Podemos entender lo que está pasando aquí?

La mayoría de los comentaristas de la Biblia sitúa el comienzo de los 1.260 días en el año 538 d.C. ¿Por qué en ese año? Para esa fecha, el Imperio Romano se había derrumbado. Justiniano, el emperador romano pagano, había entregado la autoridad civil, política y religiosa al papa Vigilio II. Así comenzó el largo período de dominación de la Iglesia Romana.²³

Los dos Testigos dieron su testimonio durante 1.260 años; es decir, hasta 1798. El 10 de febrero de ese año, el general francés Berthier, por orden de Napoleón, entró en Roma sin oposición y exigió la restauración de la República Romana bajo Napoleón. El papa Pío VI fue llevado cautivo y al exilio en Francia, donde murió. Esta fecha marca el final de la autoridad secular de la Iglesia Romana.

Los dos Testigos, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, testificaron contra los opositores de Dios durante esos 1.260 años. Las voces de los profetas bíblicos hablaron por medio de la

Palabra de Dios, tal como los hombres y las mujeres de fe la enseñaron. El testimonio de la Palabra mantuvo viva la verdad del evangelio durante el largo período de la Edad del Oscurantismo, pero se acercaba un tiempo de angustia mucho mayor de lo que alguno podría reconocer.

Apocalipsis 11:7 nos dice que la bestia que sube del abismo haría guerra contra las Escrituras y trataría de aniquilarlas. La bestia es Satanás, quien tiene la llave del abismo, como vimos en el capítulo 9. Pero Satanás siempre obra por medio de sus agentes en la Tierra. ¿Cómo Satanás, la bestia del abismo, atacaría e intentaría destruir la Biblia, la Palabra de Dios, alrededor de 1798, al final de los 1.260 días?

¿Puedes recordar qué evento significativo estaba ocurriendo en la historia mundial en este momento? La Revolución Francesa comenzó en 1789 y duró casi diez años. Estaba ocurriendo justo en el momento en que los 1.260 días de la profecía llegaban a su fin. La Revolución Francesa se caracterizó por su repudio al cristianismo y a la iglesia. Sir Walter Scott escribió lo siguiente refiriéndose a la postura atea adoptada por los líderes de la Revolución:

El mundo oyó por primera vez a toda una
asamblea de hombres nacidos y educados en
la civilización, que se arrogaban el derecho a
gobernar una de las más admirables naciones
europeas, levantar su voz unánime para
negar la verdad más solemne que las almas
de los hombres pueden recibir, y renunciar
unánimemente a la creencia y la adoración
de una Deidad.²⁴

En la Revolución Francesa, el Gobierno estableció oficialmente la religión del Culto a la Razón como una religión atea patrocinada por el Estado, con la intención de reemplazar al cristianismo. La Fiesta de la Razón se realizó en el ámbito nacional el 10 de noviembre de 1793. Las iglesias de toda Francia se convirtieron en Templos de la Razón, y una mujer fue entronizada como la Diosa de la Razón. Se quemaron Biblias en las calles. Se declaró que Dios no existía y que la muerte era un sueño interminable. Satanás trabajó por medio de hombres impíos para matar a los dos Testigos de Dios. Su influencia fue destruida. Su poder fue destruido por el ateísmo que reinaba. La Biblia dice que sus cadáveres “quedarán en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado” (Apoc. 11:8).

¿Qué ciudad es espiritualmente como Sodoma y Egipto?

Egipto esclavizó al pueblo de Dios y se negó a dejarlo ir. Faraón dijo: “¿Quién es el Señor para que yo obedezca su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco al Señor, ni tampoco dejaré ir a Israel” (Éxo. 5:2). Cuando piensas en Egipto, piensas en una sociedad con muchos dioses, pero una sociedad que niega al verdadero Dios. ¿Y Sodoma? ¿Qué pensamos en relación con Sodoma? Gran inmoralidad. Perversión. En la Revolución Francesa, a finales de la década de 1790, cuando los 1.260 años estaban llegando a su fin, los dos Testigos de Dios —el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento— murieron debido al ateísmo y la inmoralidad que corrían desenfrenados al desatarse las restricciones normales en la Revolución y el derramamiento de sangre. En la Revolución Francesa, surgió un poder que, como Egipto, dijo: “No conozco al Señor”. Surgió un poder que, como Sodoma, glorificaba la inmoralidad. Apocalipsis 11:9 dice que los cuerpos de los dos Testigos de Dios permanecerían sin sepultar durante tres días y

medio. El ateísmo estuvo en su apogeo en la Revolución Francesa durante aproximadamente tres años y medio. Este período puede contarse desde el 26 de noviembre de 1793, cuando un decreto emitido en París abolió la religión, hasta el 17 de junio de 1797, cuando el Gobierno francés eliminó sus leyes religiosas restrictivas. Las profecías de las Escrituras se han cumplido con asombrosa precisión.

Hoy, todavía estamos cosechando los resultados de las filosofías que sustentaron la Revolución Francesa en una sociedad secular, materialista, impía, atea, centrada en el sexo y moralmente retorcida. Cada vez que se ignore, margine o ridiculice la influencia de la Palabra de Dios, la sociedad caerá en un caos social y moral. Como dice la Biblia: “La justicia enaltece a una nación, pero el pecado deshonra a todos los pueblos” (Prov. 14:34).

Los dos testigos resucitados

Aunque la verdad de la Palabra de Dios fue aplastada y desechada por la iglesia popular, se levantaría de nuevo en el movimiento de Dios de los últimos días. Durante la Revolución Francesa, los dos Testigos yacían muertos en las calles. Sin embargo, la profecía continúa: “Pero después de los tres días y medio, entró en ellos un aliento de vida enviado por Dios. Se levantaron sobre sus pies, y cayó un gran temor sobre quienes los veían” (Apoc. 11:11).

La Palabra de Dios cobraría vida. Habría un poderoso reavivamiento. Gran temor caería sobre aquellos que vieran que la Palabra de Dios se convertía una vez más en el poder viviente de Dios para salvación.

Cuando el siglo XVIII llegó a su fin, Dios levantó a hombres y mujeres que se comprometieron a llevar el evangelio hasta los confines de la Tierra. La década de 1790 fue una era que lanzó misiones a todo el mundo. Una de las primeras fue la Sociedad Misionera Bautista, fundada en 1792 por William Carey. Carey viajó a la India y tradujo la Biblia a decenas de dialectos indios. Él creía que el mandato de Cristo de llevar el evangelio al mundo todavía era relevante.

La Sociedad Misionera de Londres se fundó en 1795; la Sociedad Misionera Escocesa, en 1796; y la Sociedad Misionera Holandesa, en 1797. La Sociedad Misionera Británica fue fundada en 1799, un año después del final de los 1.260 días proféticos, en 1798. Desde sus inicios, ha enviado más de 9.000 misioneros por todo el mundo, a África, India, las Indias Occidentales y Medio Oriente. No es casualidad que estos esfuerzos misioneros mundiales surgieran al final de la Revolución Francesa. La espada de Dios es una Palabra viva y, aunque aparentemente “muerta”, todavía estaba viva en el corazón de los creyentes y resucitaría a la vida plena, como predijeron las profecías de Apocalipsis.

Hay otro aspecto notable de esta profecía. ¿Recuerdas las palabras del ángel al pueblo de Dios al final de Apocalipsis 10: “Es necesario que otra vez profetices a muchos pueblos y naciones, lenguas y reyes” (vers. 11)? Después de su amargo chasco cuando Jesús no regresó como esperaban, estos primeros adventistas descubrieron su comprensión errónea del Santuario. Recordarás, de nuestros estudios previos, que entendieron que la purificación del Santuario era la purificación de la Tierra por fuego. Al estudiar más detenidamente las profecías del regreso de nuestro Señor, vieron que el Santuario de Daniel 8:14 se refería al Santuario celestial. La purificación del Santuario describe el Día de la Expiación, o el Juicio. Esta nueva

comprensión dio ímpetu a su predicación. Ahora proclamaban el mensaje de la gracia de Dios, la obediencia a su Ley y el pronto regreso de Jesús con un nuevo poder y urgencia. Exaltaron la Palabra de Dio: era el corazón mismo y el fundamento de su fe.

Los dos Testigos de Dios habían sido atacados, pisoteados y oprimidos, pero ahora se levantaban de nuevo al lugar que les correspondía, como lo había predicho la profecía. Dieron nueva vida a los creyentes en todas partes. La Palabra viva de Dios sigue viva hoy, y todavía sigue hablando a los corazones humanos, dando nueva vida a aquellos que están dispuestos a escuchar y seguir sus enseñanzas.

La séptima trompeta: juicio sobre toda la humanidad

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo fuertes voces en el cielo que decían: “El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará para siempre jamás”. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados ante Dios en sus tronos se postraron sobre su rostro y adoraron a Dios diciendo: “Te damos gracias, Señor Todopoderoso, que eres y que eras, porque has asumido tu inmenso poder y has empezado a reinar. Se han airado las naciones, y ha llegado tu ira: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que veneran tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra”.

Entonces fue abierto el santuario de Dios que está en el cielo, y quedó a la vista el arca de su pacto en su santuario. Y hubo

relámpagos, voces y truenos, y un terremoto
y una fuerte granizada (Apoc. 11:15-19).

Apocalipsis 10:7 anticipa el sonido de la séptima trompeta con estas palabras: “En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se cumplirá”. El “misterio de Dios” es el mensaje evangélico de salvación en Jesús (Col. 1:27). La obra de salvación de Dios termina en el tiempo de la séptima trompeta. El Gran Conflicto llega a su fin. La gracia y la salvación de Dios triunfan sobre el mal, y el pecado es erradicado del Universo.

Presta atención a los elementos específicos que se enumeran en Apocalipsis 11:15 al 19, que suceden cuando suena la séptima trompeta:

- Los reinos del mundo se convierten en los reinos de Dios y de Jesús (vers. 15).
- Dios reina para siempre (vers. 15).
- Los muertos son juzgados (vers. 18).
- Dios recompensa a su pueblo que lo sirve (vers. 18).
- Dios destruye a los que destruyen la Tierra (vers. 18).
- El Templo de Dios está abierto en el Cielo (vers. 19).
- Hay erupciones catastróficas de la naturaleza en la Tierra: terremotos, granizo y relámpagos (vers. 19).

Esta es una imagen del fin de los tiempos y de los acontecimientos que tienen lugar en relación con el regreso de Jesús. Los muertos son juzgados. El Juicio se pronuncia sobre toda la humanidad. Algunos son juzgados como justos porque han aceptado el manto de justicia de Jesús, que los capacita para hacer el bien. Otros son juzgados como injustos porque se han negado a aceptar ese manto. Jesús dijo: “No se maravillen de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los

sepulcros oirán su voz. Y los que hicieron el bien resucitarán para vivir, pero los que hicieron el mal resucitarán para ser condenados” (Juan 5:28, 29). El ángel le dijo a Daniel: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión eterna” (Dan. 12:2).

Cuando el séptimo ángel toque su trompeta, ¡el misterio de Dios habrá terminado! Los reinos de este mundo se habrán convertido en los reinos de nuestro Señor. Cristo sale victorioso. Jesús gana, y Satanás pierde. La justicia triunfa. Reina la verdad. El mal es derrotado. A esta trompeta final, se abre el Templo de Dios en el Cielo. El corazón del Santuario es el Lugar Santísimo, con el Arca del Pacto. En el Santuario del Antiguo Testamento, que era un tipo, o modelo, del gran original en el Cielo, la gloriosa presencia de Dios brillaba entre las dos figuras angelicales en la tapa del Arca del Pacto. Dentro del Arca estaba la Ley de Dios, los Diez Mandamientos. Ningún judío jamás pensaría en el Lugar Santísimo y el Arca del Pacto sin pensar en la Ley de Dios. Aunque somos salvos solo por gracia mediante la fe, la obediencia a la Ley de Dios revela si nuestra fe es genuina. La fe genuina trae como resultado buenas obras. La Ley de Dios es la base, o norma, del Juicio.

Apocalipsis 11:15 al 19 es un llamado urgente en el tiempo del fin, a la luz del Juicio eterno de Dios, para vivir una vida piadosa y llena de gracia. Es el llamado final del Cielo a vivir vidas obedientes mediante su gracia y por su poder, a la luz de la hora del Juicio. En el capítulo 12 de Apocalipsis, descubriremos cómo Dios siempre ha tenido un pueblo que fue su fiel seguidor en cada generación. Satanás lo ha atacado con saña, pero se ha mantenido fiel. Ven conmigo mientras viajamos a lo largo de los siglos y examinamos el conflicto cósmico entre el bien y el mal.

-
- 23 Keum Young Ahn, *et. al.*, “538 A.D. and the Transition from Pagan Roman Empire to Holy Roman Empire”, *International Journal of Humanities and Social Science* 7, N° 1 (enero de 2017), consultado el 5 de abril de 2020, https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_7_No_1_January_2017/7.pdf
- 24 Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 312, 313.